



185770
5522
ANT

FORJADORES

Carlos Pezoa Véliz (1879-1908)

Los versos del fugitivo

Criado en el "feísmo" de la pobreza, su espíritu atrapó el alma del pueblo raído y fatal. Sus versos quedaron entre los aficionados y amigos del poeta. Tras la extinción de su cuerpo, fueron rescatados del polvo y fue titulado como padre de la poesía social chilena.



ma", registró su biografía, Antonio de Undertraga.

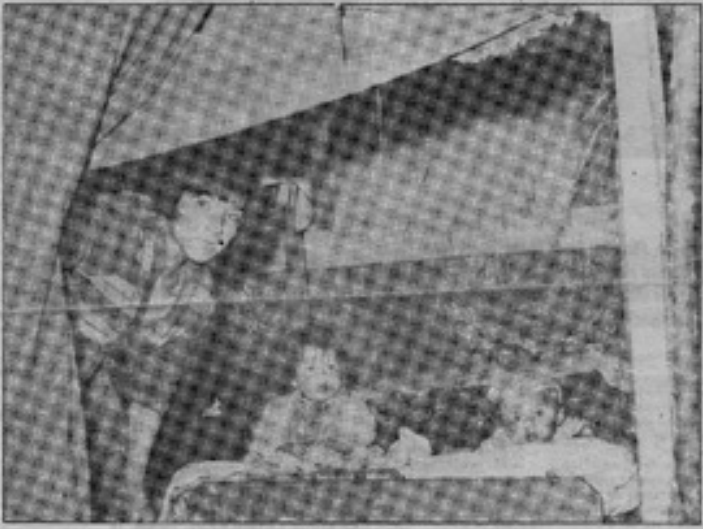
En la noche de fin de siglo, Pezoa se vistió como un modelo de modestia y elegancia. Se dirigió al bordel de la calle Ricardo Santa Cruz a encontrarse con Clara Rosa Luz Luna, un amor sincero, con la que disfrutaba "el perfume de su cuerpo y la sabiduría de sus artes escénicas".

Con el amanecer del siglo XX renunció sus sueños de ser rico. Se desmoldó de su casa en su mansión de Lota, donde se dedicó a Valparaiso para embarcarse a la isla Juan Fernández y hacer plata con la caza de lobos marinos, pero en el puerto se convenció de la imposibilidad de la empresa.

PABLO PORTALES:

"**S**oy un abofeteado de la vida", escribió Carlos Pezoa Véliz en la revista Luz y Sombra, en el 1900. La suya fue una nevada vida. Su madre de sangre, Elvira Jara, se despidió del hijo natural, entregándolo a sus parientes: José María Pezoa y Esmeralda Véliz.

A temprana edad escapó del hogar. Su infancia y adolescencia se sumergieron en el paisaje desolado de la bohemia de mundial pelo. Pezoa Véliz creció en el barrio bravo de la Plaza Almagro, donde abundaba "una humanidad al margen de la ley". Así tocó el alma popular.



LA SOLEDAD DESPIADADA

Intus con las ideas socialistas. Decía que los pobres no sabían que los aristócratas balmacristinos y revolucionarios "se habían retirado honrosamente del pueblo, cooperando con su carne, combatiendo con su sangre, triunfando con sus vidas".

Esas ideas se amesgranaron en su etapa en Vista del Mar, donde se radicó en 1902. Trabajo como agente de autos del diario El Chileño, el de mayor circulación nacional. "Cuando se la embollaba de unos buenos pesos se convertía en un elegante", recordaba su amigo Jorge Gustavo Silva.

Dejó la bohemia, y el trabajo se convirtió en el núcleo de su pensamiento. "La vida, el hijo, las mujeres hermosas y la felicidad se logran por el trabajo".

Se afilió al liberalismo democrático. Apoyó la candidatura presidencial de Pedro Montt. Triunfante, consiguió el cargo de secretario del municipio de Vista del Mar.

La estabilidad lograda se desmoronó a los pocos días. El día de agosto de 1908 la tierra tembló. Pezoa corrió hacia la calle, pero cuando atravesaba el patio se golpeó un muralito. Sus dos piernas quedaron inutilizadas, además de perder sus dientes.

La soledad, inclemente, lo invadió. "¿Por qué solo en aquellas piezas / juego en cama, yargo enfermo / para expantar la tristeza, / durmiendo" escribió una tarde en el hospital alemán de Valparaíso.

Meses después en el hospital San Vicente de Santiago, su cuerpo se deterioraba sin pausa, y el poeta preguntaba: "¿Qué pasa, que mis amigos no dicen ni una palabra?".

Solo, junto a su médico, quien recitaba los versos del poeta, se entregó en una mañana eterna.

"Su poesía se inclinó al lado del pueblo en compañía de su soledad", comentó el crítico Domingo Meli. "Encaró en sus versos una vasta laguna de los desamparados sociales, entorpecidos vivos de su eterna angustia para exportarla en versos".

Estos, carentes de paternalidad, forjados a martillazos, como resonó el literato Armando Dumas, palpitaron en el lector.

"Es una poesía que se oye y se siente, cuya rima salta sobre el ritmo a través de los agujeros de sus versos", observó Leonardo Peña en la revista Pluma y Lápiz, en 1912.

El informante de los desamparados y la amargura del fatalismo camponés giró alrededor de una intensidad ferozmente contenida en un cuerpo débil, como fue el de Pezoa Véliz: un intérprete del hombre chileno.

ENSUEÑOS Y DESILUSIONES

Vivió en estado de inspección. Barbelé, puntúa las exigencias lingüísticas. En su diario de vida consignó: "He discutido con mi mamá, muchacho. Me ha insultado con el lenguaje grosero de siempre. ¡Qué se la lleve el diablo!".

"Mi hogar es la prisión que me consiente la libertad no calma mi hondo anhelo. ¿Dónde está ese placer que nunca abrenca? ¿Dónde se halla el oasis de este suelo?", escribió en su cuarto, abarrotado de soledad.

Sus momentos de impotencia poética lo desamparaban. "Soy fatal hasta en esto. Si continúa tan lento dejaré para siempre la literatura y pensaré solo en ganar plata... mucha plata", notaba, y concluía: "Al menos así voy feliz con mi mamá, la que se arrastra a mi pies si yo le diere algo".

Ilusionaba poseer dinero como cuando veía pasar a su lado a la cribera soprano Sofía del Campo: "Me da rabia no ser rico para hacerle una... si quisiera me mata".

Pero su realidad era muy distinta. Sin entusiasmo

La poesía de Pezoa se inclinó al lado del pueblo, al que conoció por cuna y vocación

fue enrolado en el Tercero de Linares ante los peligros de guerra con Argentina, en 1898.

Se alistó voluntariamente a los ejércitos se le lechó de niño, cuando escuchó hablar de los reclutamientos obligatorios en la Guerra del Pacífico: "Los ejércitos improvisados con la carne de tantos pobres diablos".

Su poesía, con ese día de la simplicidad que la hace eterna, como lo subrayara el escritor Nicanor Dagnino, es sincera: "¿Por qué la guerra? La tierra es de Pedro ni de Juan. Desde el mar hasta la tierra el oro es de Dios. A

la guerra? los años no van, no van".

LA POBREZA CRUDA

De infante había fracasado como aprendiz de zapatero en el negocio de su abuelo de sangre, Agustín Jara. Voluntarioso, había madrugado para ir al mercado del barrio San Diego a calar saucitas y llegar con algunos centavos a casa.

Tras su parentesis militar continuaron sus fugas de vagabundo: "Es una larga historia de peregrinar días sin pan y noches sin guardia. Hay aglomeraciones de trinitas en sus ojos vidriosos sin vida".

Fue profesor de catecismo en la escuela de monjes San Fidel hasta que sus ideas fueron desochoeradas. Todo lo negaba y demolía: "Yo pienso en la dulzura de una vida sin Dios, ni ley, ni amistad, ni amor".

Fue empleado administrativo en una repartición militar, pero ahí fue dado de baja por incompetencia para llevar la documentación, según el Arzobispo-Cronista de Guerra.

Cesante, en casa de un amigo, pasó días sin comer. Solo tazas de té o café. A falta de calefacción, se cubría los pies con papel de diario.

En su cuarto, una isla insostenible, le llevó una infinidad de versos. Después le fue una conversación alborada, llena de ideas vacías germinadas con su amigo y protector. "Su alegría era desbordante y sus decepciones agotadas".

Los versos del fugitivo [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los versos del fugitivo [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile